

El capital social y las bibliotecas públicas: necesidad de investigar^[i]

ANDREAS VÁRHEIM [ii]
Universidad de Granada

La investigación empírica sobre las bibliotecas públicas y el capital social se ha centrado principalmente en descubrir cómo las bibliotecas contribuyen al capital social en el contexto local, más que en ayudar a resolver los interrogantes teóricos planteados por la literatura sobre el capital social. A pesar de esto, se han producido resultados interesantes que están en consonancia con los nuevos avances sobre la investigación del capital social. Estos resultados resaltan la importancia de las instituciones como generadoras de capital social. Este artículo analiza los resultados de la literatura sobre las bibliotecas públicas y de cómo se crea el capital social describiendo y aplicando las principales nociones teóricas sobre la producción del capital social, que, sin duda, beneficiarán el estudio de la creación del capital social en la biblioteca y para la biblioteca. Incluir las investigaciones sobre el capital social generado específicamente por las bibliotecas dentro del contexto más amplio de la investigación sobre este tema puede beneficiar a este género de investigaciones en general.

Palabras clave: Bibliotecas Públicas. Capital Social. Investigación.

SOCIAL CAPITAL AND PUBLIC LIBRARIES: THE NEED FOR RESEARCH

Empirical research on public libraries and social capital has primarily been oriented toward discovering how libraries contribute to social capital in local contexts, rather than contributing to solving the theoretical puzzles of the social capital literature. In spite of this, it has produced interesting findings that align with new developments in social capital research. These findings emphasize the significance of institutions in generating social capital. By outlining and applying the main theoretical perspectives on generating social capital, this paper analyzes the findings of the literature on public libraries and how social capital is created. Theoretical perspectives on social capital will undoubtedly benefit the study of social capital's creation in and by the library. Including library-specific social capital research within the wider social capital research community can benefit social capital research in general.

Keywords: Public Libraries. Social Capital. Research

1. INTRODUCCIÓN

La investigación sobre el capital social, es decir, “cualquier organización social como, por ejemplo, las redes sociales, las normas sociales y la confianza social que

- i. Traducción del artículo “Social capital and public libraries: The need for research”, de Andreas Várheim, publicado en la revista *Library & Information Science Research*, Vol. 29, Número 3 (2007), pp. 416-428, con la debida autorización del editor.
- ii. Traducido por Lozano Palacios, A. en colaboración con alumnos de la Facultad de Comunicación y Documentación de la Universidad de Granada.

faciliten la coordinación y cooperación para el beneficio mutuo” (Putnam, 1995, p. 67), ha aumentado exponencialmente desde principios de los 90. Con anterioridad a 1992 se había publicado poco pero a partir de entonces y hasta el 2005 inclusive se publicaron 1.999 documentos (de los que el 82.6 por ciento son artículos) con las palabras “capital social” en el título, las palabras clave o el resumen en la base de datos *ISI Web of Science* (según la búsqueda realizada el 3 de enero del 2006). El período que va del 1998 (112) al 2005 (332) (último año disponible) fue especial productivo y los artículos tratan de temas que van desde la sociología a la virología.

Sin embargo, no se ha investigado mucho sobre la relación entre las bibliotecas y el capital social. La presidenta de la Asociación Americana de Bibliotecarios (ALA) detectó que las bibliotecas públicas no se incluían entre las instituciones creadoras de capital social, tanto históricamente como en la actualidad (Kranich, 2001). A pesar de ello, este descubrimiento no contribuyó a que se investigara sobre la relación entre el capital social y la biblioteca pública, como lo demuestra la búsqueda que se hizo en *ISI Web of Science* con los términos “‘social capital’ AND libra” en la que sólo se recuperaron siete documentos, entre los que se incluía el informe de la presidenta de la ALA ya mencionado; la búsqueda también se hizo en la base de datos *Library and Information Science Abstracts* (LISA) (realizada el 17 de marzo del 2006) recuperando otros nueve artículos aparecidos en revistas científicas revisadas por pares y, finalmente, la búsqueda que se hizo en WorldCat (realizada el 20 de febrero del 2006) recuperando 19 libros, de los que sólo un capítulo de uno de los libros resultó ser relevante (Putnam, Feldstein, & Cohen, 2003).

Teniendo en cuenta la promoción que las organizaciones profesionales hacen de la importancia de las bibliotecas públicas para el capital social, este número tan bajo de publicaciones nos revela que se necesita más investigación sobre este tema, ya que no se sabe muy bien si las bibliotecas contribuyen y de qué forma lo hacen, a la creación de capital social. La mayoría de la literatura sobre las bibliotecas y el capital social no trata la teoría del capital social, aunque es fácil detectar la función que se le atribuye a las bibliotecas públicas en relación con el capital social, por lo que es posible clasificar y analizar esta literatura desde un punto de vista teórico, aunque hay diferentes perspectivas que asignan distintas funciones a la biblioteca pública en la creación de capital social. Este estudio analiza cómo la investigación bibliotecaria ha estudiado el capital social y su creación. ¿Se han centrado estas investigaciones en cómo la biblioteca pública crea capital social contribuyendo a que el ciudadano participe en las asociaciones de su comunidad y en cualquier otra tarea de tipo social? ¿Han estudiado los investigadores la creación de capital social mediante las funciones tradicionales de la biblioteca que son el ofrecer acceso a la información al público en general? Los resultados nos ayudarán a conocer mejor el papel de la biblioteca pública en la creación de capital social. Esto no sólo es importante para las bibliotecas y para la investigación bibliotecaria, sino que además los estudios sobre la creación de capital social por instituciones tales como la biblioteca pública

son esenciales para el progreso de la investigación sobre el capital social en general. Aunque la investigación sobre las bibliotecas y el capital social es escasa, es de gran ayuda para investigaciones futuras.

2. DOS PERSPECTIVAS SOBRE EL CAPITAL SOCIAL

Al capital social se le han atribuido efectos positivos sobre la democracia, el desarrollo económico y social, la eficacia del gobierno, la enseñanza, la salud y el bienestar del individuo y la lucha contra la delincuencia, la drogadicción y el embarazo en la adolescencia ([Granovetter, 1985], [Hutchinson & Vidal, 2004], [Putnam, 1993], [Putnam, 2000], [Putnam, 2004] y [Wakefield & Poland, 2005]). Muchos opinan que la definición del capital social debería incluir cuestiones relacionadas con la actitud del individuo, la confianza y reciprocidad y la presencia de redes sociales (véase, por ej., [Putnam, 1993] y [Putnam, 2000], quizás los trabajos más influyentes sobre el capital social hasta la fecha). Hay que aclarar que la confianza significa relacionarse con personas de otros grupos, sin importar su condición social, educación y raza.

Una cuestión importante y controvertida de la literatura sobre el capital social es cómo se genera. Esta cuestión es crucial para determinar el papel que las bibliotecas públicas desempeñan como instrumentos para la creación de capital social y, en consecuencia, para la política de bibliotecas de un país. Esta relación causa-efecto se explica de dos maneras por la literatura sobre el capital social: desde una perspectiva centrada en la sociedad y desde otra basada en la institución ([Hooghe & Stolle, 2003] y [Stolle, 2003]).

2.1. El capital social y la sociedad civil

La perspectiva social sobre la creación de capital social se centra en las redes y foros sociales donde la gente participa activamente, principalmente las asociaciones de voluntarios, como el eje del capital social ([Putnam, 1993] y [Putnam, 2000]). Según este punto de vista, la interacción social habitual mediante las asociaciones de voluntarios y/o en entornos informales como el barrio y la familia, genera la confianza en la sociedad.

La demostración de que la participación en asociaciones de voluntarios tenga un efecto positivo sobre el capital social no está clara, en el mejor de los casos (Stolle & Hooghe, 2003) ya que esta participación es algo que generalmente la persona decide libremente y lo único que indica es que la persona en cuestión confía en la sociedad en primer lugar. Un aumento en la confianza a través de la participación supone un aumento en el capital social dentro del grupo, pero hay pocas pruebas que esto se traduzca en una confianza en el capital social fuera del grupo o a nivel general. Un estudio, Togeby (2004), halló que la participación en organismos (ya sean étnicos o no) no tiene un efecto significativo sobre la confianza social, en el

caso de los tres grupos de inmigrantes de segunda generación estudiados en Dinamarca. Por otro lado, las asociaciones de voluntarios siguen siendo importantes vehículos para reforzar intereses y conectar a los ciudadanos con el gobierno. Gran parte de sus esfuerzos son valiosos para muchas personas de las comunidades en las que se ubican.

El estado actual de la investigación sobre las organizaciones de voluntarios y el capital social nos sugiere que necesitamos líneas de investigación alternativas sobre la creación de capital social. De acuerdo con Stolle and Hooghe (2003), si la interacción social afecta al capital social, la alternativa más prometedora es el estudio de las interacciones sociales “fuera del grupo” (en oposición a “dentro del grupo”) y su posibles efectos sobre la confianza social. Los lugares de trabajo, los barrios, las comunidades, las cenas en grupo y otros entornos informales son posibles situaciones donde fomentar las actitudes y el comportamiento cívico. Además, no se ha investigado mucho sobre el papel de la familia en la formación de capital social (Stolle, 2003). Las experiencias sociales de los padres y su papel como primeros educadores forjan la confianza social y el compromiso cívico de sus hijos. Este proceso de socialización varía considerablemente entre países, regiones y comunidades. Ya que las variables relacionadas con las asociaciones de voluntarios no pueden explicar totalmente la creación de capital social, se hace necesaria también la búsqueda de posibles explicaciones a nivel institucional.

2.2. El capital social y las instituciones públicas

La perspectiva institucional para la creación de capital social mantiene que éste aumenta gracias a la existencia de instituciones políticas y políticas públicas eficaces, un democracia que funcione, derechos políticos y libertades civiles ([Rothstein & Stolle, 2003a] y [Stolle, 2003]). Este planteamiento pone de relieve la importancia de las variables institucionales para la creación de capital social

El capital social presenta grandes variaciones entre países y democracias. Los países escandinavos así como China, Finlandia y los Países Bajos ocupan regularmente las primeras posiciones de la lista en cuanto a confianza social, según el World Values Survey (2006) [Estudio de los Valores Mundiales]. Por término medio, más del 50% de la población de estos países cree que la mayoría de la gente es de confianza. Francia (con el 23%) se encuentra en el otro extremo de la escala de Europa occidental, mientras Turquía (con el 10.5%) tiene la peor tasa de confianza social del mundo. The Scandinavian countries also have the lowest economic inequalities. Además, en los países escandinavos es donde hay menores desigualdades económicas y donde se sigue una política pública encaminada a la creación de igualdad de oportunidades para los ciudadanos en áreas tan importantes como la educación, la sanidad y la seguridad social y la aplican independientemente de los ingresos, la raza, la etnia o la religión. (Rothstein & Uslaner, 2005). De hecho, las investigaciones demuestran que la confianza social está estrechamente relacionada con la igualdad

económica y la “igualdad de oportunidades” (Rothstein & Uslaner, 2005). Además, según estas investigaciones, la igualdad fomenta el capital social y no al revés. La igualdad económica está relacionada con la distribución equitativa de los recursos económicos. La igualdad de oportunidades, definida de una manera específica, implica la existencia de políticas para la creación de igualdad de oportunidades en ámbitos como la sanidad, la educación y la seguridad social, independientemente de la clase social del individuo. Con ello, siempre existirá la posibilidad de un cambio en la condición económica con lo que habría una mayor igualdad.

Los programas sociales de los gobiernos dirigidos a todos en general (por ejemplo, la sanidad y la educación) fomentan una distribución más equitativa de recursos y oportunidades ([Korpi & Palme, 1998], [Rothstein, 1998] y [Rothstein & Uslaner, 2005]). Las políticas que afectan a toda la población aumentan la solidaridad social y da como resultado una confianza generalizada. El incremento de la confianza tiene a su vez efectos positivos sobre las políticas y la creación de políticas de ámbito universal que fomentan la igualdad. Las políticas sociales generales universales son más eficaces que las políticas dirigidas a un grupo social específico para la creación de los dos tipos de igualdad mencionadas más arriba y, por lo tanto, para la confianza social ([Rothstein & Stolle, 2003b], [Rothstein & Uslaner, 2005] y [Swank, 2002]).

Varios estudios sobre el capital social han subrayado que el nivel educativo tiene un fuerte efecto sobre la confianza generalizada (p. ej., [Bjørnskov, 2004], [Marschall & Stolle, 2004] y [Marschall & Stolle, 2005]; ver también Rothstein & Uslaner, 2005). No obstante, para aumentar el nivel de confianza mediante el incremento del nivel educativo, la educación debe ser un servicio universal (Rothstein & Uslaner, 2005).

La presencia de unos altos índices de desigualdad divide a la gente de tal modo que los pobres y los ricos se relacionan en situaciones jerárquicas. Las escuelas privadas, la sanidad privada y los servicios de seguridad privados atienden sólo a los ricos. Las sociedades en las que hay pocos entornos sociales comunes y las que en sus calles crece el número de mendigos, no transmiten valores compartidos y solidaridad social, fomentando el capital social dentro de los grupos sociales a costa del capital social generalizado a toda la sociedad. Por otro lado, la confianza generalizada refleja y refuerza la preocupación por los demás, en especial por los menos ricos y la gente que es objeto de discriminación, aumentando con ello la integración social (Uslaner, 2002).

Al reducir la desigualdad, las políticas universales del bienestar social generan confianza social. Los programas de tipo universal aumentan el capital social al inculcar un sentimiento de justicia entre los usuarios de los servicios sociales (Kumlin & Rothstein, 2005). Las políticas universales distribuyen mejor los recursos de un gobierno que las políticas selectivas que prestan servicios sociales al ciudadano según su nivel económico ([Korpi & Palme, 1998], [Rothstein & Uslaner, 2005] y [Swank,

2002)). Mientras que los impuestos son proporcionales, los servicios universales son nominales; es decir, todo el mundo recibe lo mismo. La redistribución desde los ricos hacia los pobres sin este planteamiento universal, que intenta reducir la pobreza mediante políticas selectivas, puede ser teóricamente atractiva a primera vista, pero es ineficaz. Agravar con impuestos a los ricos para darles a los pobres aleja a la clase media de los partidos políticos que promueven este tipo de impuestos y las políticas selectivas porque esta clase social espera recibir servicios a cambio de los altos impuestos que pagan. Además, los programas universales hacen que sean innecesarios los procesos burocráticos que se siguen en los programas especiales para determinar si una persona reúne los requisitos para poder beneficiarse de ellos también se evitan los sentimientos de indignación, hostilidad y desconfianza por parte de los beneficiados hacia el funcionario con el que trata, reduciendo por tanto la etiqueta de “beneficiario de servicios sociales” y el estigma asociado a ello. Las políticas universales y la prestación de servicios sociales universales no singulariza a los más débiles como personas que se benefician de los recursos económicos recaudados a costa de los contribuyentes. La universalidad hace que los ciudadanos vean con buenos ojos los servicios del bienestar social, ya que tanto pobres como ricos se benefician. La redistribución de los recursos mediante los impuestos y los servicios sociales selectivos disminuye la confianza entre las clases sociales y entre los ciudadanos y el gobierno, lo que reduce la flexibilidad de la economía y el desarrollo económico.

Las variables institucionales son importantes para la creación de capital social, en especial las relacionadas con el aspecto universal de los servicios del bienestar social, con las situaciones en donde los ciudadanos entran en contacto directo con el gobierno y con los servicios que afectan a nuestra vida cotidiana (Kumlin & Rothstein, 2005).

Por ello, la implementación de las políticas del gobierno, la actuación institucional y unos servicios de gran calidad proporcionados de acuerdo con el principio de universalidad son muy importantes y las implicaciones para el diseño de las instituciones públicas y para las políticas y servicios públicos son claras. Para aumentar el nivel del capital social de la sociedad, los ciudadanos deben considerar que las instituciones, las políticas y los servicios son justos y eficientes; es decir, los servicios deben ser de carácter universal y funcionar bien. En relación con esto, podemos observar que entran en juego ciertos procesos de retroalimentación política ([Kumlin & Rothstein, 2005], [Pierson, 1993], [Pierson, 2004] y [Pierson, 2006]), ya que las políticas y procesos institucionales que se han desarrollado previamente influyen en los intereses, valores y grupos sociales; es decir, las políticas públicas crean confianza social con sus efectos y mediante procedimientos que la gente considera justos y la existencia de un mayor nivel de confianza influye en la receptividad hacia las nuevas políticas. Por lo tanto, unos altos niveles de confianza por parte de la sociedad le da al gobierno un mayor margen de maniobra para flexibilizar sus políticas y poder

introducir cambios e innovaciones. Muchos analistas encuentran que esta flexibilidad es una de las razones del alto nivel de crecimiento económico y de la baja tasa de desempleo de Escandinavia. Por el contrario, Francia y Alemania disfrutan de un sistema de bienestar social consolidado, pero sin embargo parece que son incapaces de introducir reformas vitales para sostener la base económica del estado del bienestar. Esta incapacidad reside en parte en la existencia de un bajo nivel de confianza social, una situación de la que parece ser muy difícil salir.

3. PERSPECTIVAS SOBRE LA CREACIÓN DE CAPITAL SOCIAL EN LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS

Ver la formación del capital social desde la perspectiva de una biblioteca pública significa considerar la biblioteca como un instrumento para la creación de capital social. Con esto, se presupone que existe un punto de partida institucional, no importa si para su implementación se consideran estrategias centradas en la sociedad o en la institución. Al estudiar la cuestión de la creación del capital social en la literatura sobre el capital social y las bibliotecas, este estudio buscó indicadores de la biblioteca como instrumento de participación social, de la biblioteca como lugar de encuentro y de la biblioteca como proveedora de servicios universales.

Las bibliotecas públicas tienen la opción de elegir entre tres grandes estrategias para la creación de capital social. En primer lugar, pueden generar capital social colaborando con las asociaciones de voluntarios para encontrar el modo de mejorar la participación en estas organizaciones y así aumentar la participación en las actividades de la comunidad local. En segundo lugar, las bibliotecas pueden desarrollar su capacidad como lugares de encuentro informal para la gente. En tercer lugar, las bibliotecas pueden crear capital social mediante su función como proveedoras de servicios universales al público. De éstas, la segunda y tercera opción parecen, con diferencia, las más prometedoras porque la creación de capital social a través de las asociaciones de voluntarios es dudosa, en el mejor de los casos. No obstante, la biblioteca pública también puede contribuir a la capacidad de la familia como creadora de capital social dirigiendo sus servicios a los niños y a las familias, algo que ya hace en gran medida, aunque este es un tema en el que no profundizaremos, ya que se necesita más investigación al respecto.

4. EL PAPEL DE LA BIBLIOTECA PÚBLICA EN LA FORMACIÓN DE CAPITAL SOCIAL

La literatura sobre las bibliotecas públicas y el capital social es escasa. De los diecisiete documentos recuperados, sólo doce tratan este tema. De éstos, cuatro presentan los resultados de investigaciones empíricas, dos se centran de los inmi-

grantes y la creación de capital social en la biblioteca, una cuestión especializada que es demasiado grande para debatirla en este artículo. De los ocho artículos restantes, uno presenta una revisión bibliográfica y siete están relacionados con las políticas bibliotecarias y defienden la importancia de las bibliotecas públicas en la creación de capital social. Este estudio analiza los artículos más relevantes sobre política bibliotecaria, el artículo de revisión bibliográfica y dos artículos que ofrecen investigación empírica

4.1. Estudios empíricos

Uno de los dos estudios empíricos que analizó la biblioteca pública como generadora de capital social es el de Hillenbrand (2005a) sobre la biblioteca comunitaria Mount Barker del sur de Australia, encontrando que los hábitos de uso de esta biblioteca son similares a los de otras bibliotecas. La autora distingue entre usos básicos y usos secundarios. En cuanto al uso básico, el 89% de los usuarios utilizan la biblioteca para pedir libros en préstamo, el 49% para buscar información, el 29% para “echar un vistazo”, el 24% para leer, el 24% para estudiar y el 45% para utilizar los ordenadores. Con respecto al uso secundario, el 32% acuden para relajarse, el 13% porque “es un lugar donde ir” y el 8% porque consideran que es un lugar seguro. Sólo el 19% no habló con nadie durante su visita. Este estudio también utilizó preguntas abiertas de tipo cualitativo sobre los beneficios y la importancia de la biblioteca, cuyos resultados confirman los hábitos de uso, con la incorporación importante de la “igualdad de acceso para todos” destacando en segundo lugar, después de las funciones básicas tradicionales. Hillenbrand llegó a la conclusión, de acuerdo con sus usuarios, de que el objetivo principal de la biblioteca pública sigue siendo el préstamo de documentos (la difusión de la información) y que los aspectos sociales ocupan un segundo plano en importancia.

Curiosamente, Hillenbrand contrastó la opinión de los usuarios con la visión de los responsables de la biblioteca, encontrando que las prioridades de unos y otros eran diferentes. Los facultativos han pasado de destacar el papel tradicional de la colección a considerar que la biblioteca es un organismo social que utiliza cuatro estrategias para conseguir esto: “alfabetización informacional, inclusión social, desarrollo del personal y colaboración con la comunidad” (Hillenbrand, 2005a, p. 50). La inclusión social y la colaboración con la comunidad son estrategias dirigidas a luchar contra la exclusión social para abrir la biblioteca a grupos que rara vez la utilizan, en concreto, los grupos marginados como los sin techo y los desempleados. Los nuevos servicios y la colaboración con grupos y organizaciones locales son instrumentos para poner en práctica estrategias que mejoren el capital social desarrollando servicios que reflejen las necesidades de la comunidad.

El estudio de Putnam et al. (2003) describe la biblioteca pública como un agente de la comunidad local activo que responde a las necesidades de los ciudadanos y que contribuye al cambio. Su estudio se centra en la biblioteca Near North Beach de

Chicago que se construyó para atender a dos comunidades diferentes: una con una mayoría de gente adinerada y otra con un mayor número de personas con menos recursos. Uno de los posibles resultados podría haber sido que los usuarios de la clase media dejaran de visitar la biblioteca por completo, especialmente teniendo en cuenta que la nueva biblioteca se ubica en el barrio más humilde. No obstante, la gran cantidad de recursos económicos y la buena cualificación del personal la han hecho más atractiva para estos usuarios. La gente considera la biblioteca como un recurso, un lugar de encuentro para los eventos organizados bien por la propia biblioteca o la comunidad, un lugar de encuentro informal y un lugar seguro.

4.2. Revisión bibliográfica

Hillenbrand (2005b) estudió el impacto social de las bibliotecas y su potencial en la creación de capital social desde los orígenes históricos de la biblioteca pública y encontró que pocos trabajos analizan las bibliotecas públicas como instituciones para la creación de capital social, lo que no sorprende cuando se pone en relación con el análisis de la literatura del capital social que hemos hecho en este artículo. Hillenbrand citó los artículos sobre política bibliotecaria de Kranich (2001) y Preer (2001) e hizo referencia a la existencia de “un consenso en toda la literatura de que las bibliotecas ya crean capital social de diversa forma” (p.9). Ella mantenía que “la principal forma en que las bibliotecas crean capital social es ofreciendo un espacio público común para los diferentes grupos de la comunidad, respondiendo a diversas necesidades y mejorando la interacción y la confianza social” (p. 9).

Hillenbrand consideraba que el informe *A Safe Place to Go: Libraries and Social Capital* (Cox, Swinbourne, Pip, & Laing, 2000) era el único estudio empírico sobre la función de la biblioteca pública en la creación de capital social. En este estudio se mantiene que los resultados muestran que “las bibliotecas funcionan para mejorar la interacción y la confianza social y que fomentan la igualdad de acceso y un sentido de equidad en el seno de la comunidad en donde se ubican, lo que a su vez contribuye al capital social” (Cox et al., 2000, p. 10). Los autores resaltaban esto poniendo de relieve que la existencia de la biblioteca municipal se ve como “una declaración explícita del compromiso del gobierno para con la comunidad” (p.4). El resto de la literatura sobre el capital social analizada por Hillenbrand tienen que ver con cuestiones de política bibliotecaria, destacando la importancia de las bibliotecas para la creación de capital social y de la importancia de hacer que el público en general lo vea así.

4.3. Artículos sobre política bibliotecaria

Todos los artículos sobre política bibliotecaria promueven la biblioteca pública como generadora de capital social y muchos de ellos critican a Putnam por apenas hacer referencia a la función de las bibliotecas en su trabajo principal sobre el capital social en América, *Bowling alone* (2000) ([Boaden, 2005], [Bourke, 2005], [Bundy,

2005], [Goulding, 2004], [Kranich, 2001] y [Preer, 2001]). En esencia, todos intentan conectar la institución tradicional de la biblioteca con la tendencia de la época. No obstante, Goulding (2004) proporcionó una visión de conjunto interesante sobre este tema. Contrariamente a la mayoría de los artículos sobre el capital social y la política bibliotecaria, la autora defiende un postura avanzada con respecto al mecanismo por el cual se supone que la biblioteca pública contribuye a la creación de capital social, destacando la importancia de las asociaciones de voluntarios desde una perspectiva social. Al mismo tiempo, ella destaca la importancia del gobierno en la creación de políticas para que prosperen las asociaciones de voluntarios y el capital social, al menos en el Reino Unido. Esto se consigue apoyando a las instituciones políticas locales y de la comunidad. Además, mantiene que los servicios y los lugares que permiten que se reúnan de forma regular, aunque informal, son tan importantes como las asociaciones. En resumen, ella resalta la importancia de las bibliotecas como espacios públicos “que reúnen a diversas poblaciones en una comunidad para aprender, recoger información y reflexionar (Goulding, 2004, p. 4) y dijo que cada vez se consideran más importantes para la revitalización de las zonas más desfavorecidas.

5. DISCUSIÓN

5.1. Creación de capital social en la biblioteca

Hillenbrand (2005a) nos muestra una biblioteca pública que utiliza estas tres estrategias para la creación de capital social: la promoción de grupos comunitarios, de la biblioteca como lugar de encuentro y de servicios básicos universales. La Biblioteca Mount Barker no se olvida de sus funciones básicas como lo demuestran sus iniciativas de crear un espacio para los jóvenes en la propia biblioteca y en la formación de grupos de clases de informática para mayores, para mejorar sus habilidades de búsqueda y manejo de la información. Con ello, lo que hace es profundizar y ampliar las funciones básicas de la biblioteca poniéndolas a disposición de sectores más amplios de la comunidad. Esto hace que los servicios universales de la biblioteca se afiancen en la comunidad local mejorando la capacidad de la biblioteca pública de crear capital social. Como servicio universal, la biblioteca parece un factor importante en la creación de confianza social. Al abrirse a la pluralidad de los grupos a los que sirve (haciendo la universalidad aún más universal), la biblioteca se convierte en un lugar de encuentro informal para un mayor número de personas y con ello hace que aumente la confianza social. La intención no es aumentar el capital social de la comunidad local en sí mismo (por ejemplo, incrementando el número de miembros de las asociaciones de voluntarios), sino la interacción de las organizaciones locales y la biblioteca pública. El fomento de la participación de los grupos comunitarios en las actividades bibliotecarias mejora el uso de la biblioteca y la universalidad de los servicios bibliotecarios (servicios que ya gozan de gran prestigio entre la población).

Millie, afroamericana de 48 años, madre de cinco hijos y usuaria de la Biblioteca Near North Beach de Chicago, con sus palabras nos expresa el significado real de la biblioteca como creadora de capital social: “Poner esta biblioteca aquí fue más que simplemente añadir otro edificio. Con ello, se contribuyó a cambiar la manera de percibir las cosas. Antes, pensaba que nadie se preocupaba de la gente de mi barrio, Cabrini, y, por lo tanto, nosotros tampoco nos preocupábamos de nada. Ahora siento que alguien está pendiente de nosotros y que está intentando que las cosas vayan mejor y, por tanto, yo estoy tratando de mejorarme a mí misma y a mis hijos” (Putnam et al., 2003, p. 37). La ubicación de la biblioteca pública en su barrio con toda su gama de servicios universales revela el potencial que poseen las instituciones y políticas públicas para general capital social. Al igual que en la Biblioteca Mount Barker, los usuarios de la Biblioteca Near North Beach en su mayoría la utilizan para obtener información, aunque también acuden a ella para reunirse con otros. La biblioteca es un “tercer lugar”, un sitio que no es ni el trabajo ni la casa donde pueden pasar el tiempo. Aunque en realidad tiene un objetivo y no es un lugar simplemente para socializar como el tercer lugar “ideal”, la biblioteca es la única que ofrece servicios gratuitos. Los usuarios no tiene que comprar nada; el servicio es verdaderamente universal e inspira confianza social.

En su revisión bibliográfica sobre las bibliotecas y el capital social, Hillenbrand (2005b) sostenía que la principal manera en que las bibliotecas públicas crean capital social es ofreciendo un espacio público, es decir, un lugar de encuentro. Aunque Hillenbrand reconocía que la biblioteca genera capital social de muchas maneras, su conclusión omite el hecho de que es una institución con un objetivo definido y, por lo tanto, soslaya el motivo por el cual la gente va principalmente a la biblioteca. Esto es aún más sorprendente ya que la propia Hillenbrand observó que la mayoría de la gente iba a la Biblioteca Mount Barker para utilizar sus servicios básicos. Por lo tanto, es probable que el capital social se genere en la biblioteca principalmente cuando las personas acuden a ella para buscar información y utilizar un servicio público universal.

Los estudios existentes confirman la importancia de la biblioteca en la creación de capital social. Esto significa que la universalidad de los servicios que se ofrecen crea capital social. Además, al ser un espacio público institucionalizado para todos, la biblioteca crea interacción y confianza social y un sentimiento de igualdad dentro de la comunidad local. Esto, a su vez, genera más capital social.

5.2. Hacia una agenda de investigación: las bibliotecas públicas y el capital social

La diferencia entre la gran necesidad de reconocer el verdadero “valor” de las bibliotecas en la creación de capital social y la falta de investigación en relación con las bibliotecas y el capital social exige una explicación en sí misma. Es muy necesario investigar este tema. No obstante, a pesar de ser escasa, la investigación realizada

es de gran calidad. Los resultados de algún modo anticipan los avances teóricos de la investigación sobre el capital social, centrándose en el origen institucional del capital social. La razón de esto es probablemente simple: cuando el objetivo de la investigación es la contribución de la biblioteca pública al capital social, es difícil evitar debatir el impacto institucional sobre el capital social aun cuando este aspecto sólo recientemente ha comenzado a formar parte de la literatura sobre el capital social predominante. Así pues, los estudios sobre las bibliotecas públicas y el capital social no sólo pueden dar un impulso a la investigación bibliotecaria, sino que también pueden contribuir con información importante a la investigación sobre los aspectos institucionales del capital social.

Hasta ahora, el impacto institucional de las bibliotecas públicas sobre el capital social se ha estudiado en su mayoría sin partir de una base teórica sólida sobre la creación del capital social. Hasta ahora, teniendo en cuenta la escasa investigación de que disponemos, esto ha sido un problema menor. No obstante, para mejorar el conocimiento sobre las bibliotecas y el capital social, es necesario investigación centrada en la teoría; algo que también beneficiará a la investigación sobre el capital social en general. Se necesitan tanto estudios cuantitativos como cualitativos para describir si y cómo los servicios de la biblioteca pública generan capital social. ¿Qué servicios son los más prometedores y qué políticas de actuación pueden atraer nuevos grupos a la biblioteca? ¿Genera la biblioteca capital social principalmente como lugar de encuentro o son más importantes sus servicios universales, o ambas cosas? ¿Qué tipo de iniciativas dirigidas a la comunidad son relevantes: iniciativas que pongan en contacto a los grupos locales con los servicios bibliotecarios o participar en un trabajo social y cultural de tipo general en la comunidad centrado en las asociaciones de voluntarios? A partir de lo encontrado en la literatura sobre el capital social, es probable que las bibliotecas que colaboran con las asociaciones de voluntarios para conseguir nuevos usuarios no aumenten el capital social de estas asociaciones. No obstante, se podrían obtener resultados más positivos si estas organizaciones dirigieran sus esfuerzos hacia otros grupos de la comunidad y hacer que se involucren en la biblioteca pública. Estas cuestiones básicas necesitan urgentemente de una respuesta.

6. CONCLUSIONES

Los tres estudios empíricos resaltan el efecto de la biblioteca en la generación de capital social y, además, apoyan la importancia de los servicios bibliotecarios tradicionales en ese sentido, lo cual está en consonancia con las investigaciones existentes que destacan la importancia de las instituciones y de los servicios universales para fomentar la confianza social.

La gente utiliza principalmente la biblioteca para actividades relacionadas con los documentos, aunque hay muchos que la ven como un lugar donde simplemente

quieren estar: un tercer lugar donde reunirse informalmente y de forma relajada (para ampliar sobre este concepto, véase Audunson, 2005). Además, los usuarios destacan la igualdad de acceso para todos y consideran la biblioteca como un símbolo del compromiso del gobierno.

Desde un perspectiva institucional sobre la creación de capital social, la principal estrategia para la biblioteca es ofrecer mejores servicios básicos y hacerlos más universales para atraer a nuevos grupos de usuarios, lo que requiere actividades de extensión bibliotecaria propios de la biblioteca. Ofrecer unos servicios más dirigidos a la comunidad podría desviar la atención de los servicios propiamente bibliotecarios que son la base para la generación de capital social por parte de la biblioteca, lo que sería contraproducente. Si las bibliotecas se convirtieran en centros sociales y limitaran su actividad al reclutamiento de socios para las asociaciones de voluntarios, no se podría demostrar su capacidad para la creación de capital social. Existen pocas pruebas de que las asociaciones de voluntarios creen capital social, independientemente de otros efectos positivos que tengan.

Los principales efectos institucionales de la biblioteca pública en la creación de capital social pueden ser al menos tres. En primer lugar, la biblioteca ofrece servicios universales; la biblioteca pública es para todos. Las políticas públicas universales crean capital social, especialmente si son servicios públicos en contacto directo con el usuario, que es exactamente la situación de la biblioteca pública. Los usuarios principalmente va a la biblioteca para hacer uso de sus servicios básicos: acceder a los documentos. Además, consideran que el objetivo clave de la biblioteca es la difusión de los documentos y de la información. Los estudios y evaluaciones de los usuarios demuestran que los servicios tradicionales de la biblioteca ocupan un lugar destacado en la contribución que hace la biblioteca pública al capital social.

En segundo lugar, la biblioteca es una espacio público que se define por el principio de igualdad de acceso para todos. Para acceder al espacio de la biblioteca, los ciudadanos no tienen que hacerse miembros de una organización de voluntarios. A la biblioteca pueden, en principio, acudir todos en condiciones de igualdad, lo que significa que la biblioteca puede también ser un creador importante de capital social desde la base; una institución que facilita los encuentros sociales y lageneración de capital social (Audunson, 2005). No podemos ignorar la cuestión de que el usuario es libre de entrar o no en ella, aunque dado el hecho de que los requisitos que se exigen para hacer uso de ella son mínimos este argumento puede que no tenga validez.

En tercer lugar, como institución donde se obtiene información, la biblioteca es un lugar para reunir a las personas en torno al conocimiento y la reflexión. En última instancia, esto significa que la biblioteca no es sólo un repositorio de documentos y capital social, sino también una institución al servicio de la democracia en el sentido de Habermas. No obstante, las bibliotecas ya son lugares virtuales además de espacios físicos y, probablemente, continuarán siendo espacios físicos dado que los docu-

mentos y la información son fenómenos sociales y la gente continuará visitándolos en el futuro (Brown and Duguid, 2000). El tema de la igualdad y la universalidad está implícito en la capacidad de la biblioteca pública para crear capital social en los tres sentidos mencionados: servicio, acceso e información. La palabra clave es la universalidad. Desde este punto de vista, la biblioteca puede mejorar en la creación de capital social haciendo que sus servicios universales sean de mejor calidad y aumentando su interés para los grupos de usuarios de las minorías relativas.

Hasta ahora, las investigaciones empíricas nos sugieren que el acceso universal de la biblioteca pública la hace ideal para la tarea de crear capital social. No sólo ofrece la biblioteca un servicio universal para todos los ciudadanos sin tener en cuenta su condición económica, sino que también proporciona un espacio público para la diversidad de información y la creación de conocimiento que es crucial para la democracia. Al ser para todos, la biblioteca mejora no sólo el capital social sino también la democracia. El apoyo del servicio universal y la igualdad de acceso son probablemente condiciones necesarias para la democracia a la larga. A corto plazo, la biblioteca desempeña una función vital en el mantenimiento de la esfera pública en tiempos de amenazas comerciales y políticas para la libre formación de la opinión pública. De este modo, la biblioteca pública puede contribuir al entramado social y político de la sociedad y del gobierno.

BIBLIOGRAFÍA

- AABØ, 2005 S. Aabø, The value of public libraries: A methodological discussion and empirical study applying the contingent valuation method, University of Oslo, Oslo (2005).
- AUDUNSON, 2005 R. Audunson, The public library as a meeting-place in a multicultural and digital context: The necessity of low-intensive meeting-places, *Journal of Documentation* 61 (3) (2005), pp. 429–441. *Full Text* via CrossRef | *View Record in Scopus* | *Cited By in Scopus* (1)
- BJØRNSKOV, 2004 BJØRNSKOV, C. (2004). *Social trust and the growth of schooling*. Paper presented at the 1st CRISS Annual Meeting for Young Economists, Rome, Italy. Retrieved April 20, 2006, from http://www.sciencedirect.com/science?_ob=RedirectURL&method=externObjLink&locator=url&plusSign=%2B&targetURL=http%253A%252F%252Fwww.unisi.it%252Fcriss%252Fdownload%252Fmeeting2004%252Fpapers%252Fbjornskov.pdf.
- BJØRNSKOV, 2007 C. BJØRNSKOV, Determinants of generalized trust: A cross-country comparison, *Public Choice* 130 (1) (2007), pp. 1–21. *Full Text* via CrossRef | *View Record in Scopus* | *Cited By in Scopus* (0)
- BOADEN, 2005 S. Boaden, Building public library community connections through cultural planning, *Australasian Public Libraries and Information Services* 18 (1) (2005), pp. 29–36.
- BOURKE, 2005 C. Bourke, Public libraries: Building social capital through networking, *Australasian Public Libraries and Information Services* 18 (2) (2005), pp. 71–75.
- BROWN & DUGUID, 2000 J.S. Brown and P. Duguid, *The social life of information*, Harvard Business School Press, Boston (2000).
- BUNDY, 2005 A. Bundy, Twelve million Australian public library friends: Worth an investment?, *Australasian Public Libraries and Information Services* 18 (3) (2005), pp. 84–92.

- CHEN & LU, 2007 J. Chen and C. Lu, Social capital in urban China: Attitudinal and behavioral effects on grassroots self-government, *Social Science Quarterly* 88 (2) (2007), pp. 422–442. *Full Text* via CrossRef | *View Record in Scopus* | *Cited By in Scopus* (0)
- COX et al., 2000 E. Cox, K. Swinbourne, C. Pip and S. Laing, A safe place to go: Libraries and social capital, University of Technology, Sydney, and the State Library of New South Wales, Sydney (2000).
- DEBONO, 2002 B. DEBONO, Assessing the social impact of public libraries: What the literature is saying, *Australasian Public Libraries and Information Services* 15 (2) (2002), pp. 80–95.
- GOULDING, 2004 A. Goulding, Libraries and social capital, *Journal of Librarianship and Information Science* 36 (1) (2004), pp. 3–6. *Full Text* via CrossRef | *View Record in Scopus* | *Cited By in Scopus* (6)
- GRANOVETTER, 1985 M. Granovetter, Economic action and social structure: The problem of embeddedness, *American Journal of Sociology* 91 (3) (1985), pp. 481–510. *Full Text* via CrossRef
- HILLENBRAND, 2005a C. Hillenbrand, A place for all: Social capital at the Mount Barker Community Library, South Australia, *Australasian Public Libraries and Information Services* 18 (2) (2005), pp. 41–58.
- HILLENBRAND, 2005b C. Hillenbrand, Public libraries as developers of social capital, *Australasian Public Libraries and Information Services* 18 (1) (2005), pp. 4–12.
- HOOGHE & STOLLE, 2003 In: M. Hooghe and D. Stolle, Editors, *Generating social capital: Civil society and institutions in comparative perspective.*, Palgrave Macmillan, New York (2003).
- HUTCHINSON & VIDAL, 2004 J. Hutchinson and A.C. Vidal, Using social capital to help integrate planning theory, research, and practice, *Journal of the American Planning Association* 70 (2) (2004), pp. 142–192.
- KERSLAKE & KINNEL, 1997 E. Kerslake and M. Kinnel, The social impact of libraries: A literature review, British Library Research and Innovation Centre (Report No. 85), London (1997).
- KORPI & PALME, 1998 W. Korpi and J. Palme, The paradox of redistribution and strategies of equality: Welfare state institutions, inequality, and poverty in the western countries, *American Sociological Review* 63 (5) (1998), pp. 661–687. *Full Text* via CrossRef | *View Record in Scopus* | *Cited By in Scopus* (119)
- KRANICH, 2001 N. Kranich, Libraries create social capital, *Library Journal* 126 (19) (2001), pp. 40–41.
- KUMLIN & ROTHSTEIN, 2005 S. Kumlin and B. Rothstein, Making and breaking social capital: The impact of welfare-state institutions, *Comparative Political Studies* 38 (4) (2005), pp. 339–365. *Full Text* via CrossRef | *View Record in Scopus* | *Cited By in Scopus* (8)
- LINLEY & USHERWOOD, 1998 R. Linley and B. Usherwood, New measures for the new library: A social audit of public libraries, British Library Board, London (1998) (British Library Research and Innovation Centre Report, No. 89).
- MARSCHALL & STOLLE, 2004 M.J. Marschall and D. Stolle, Race and the city: Neighborhood context and the development of generalized trust, *Political Behavior* 26 (2) (2004), pp. 125–153. *Full Text* via CrossRef | *View Record in Scopus* | *Cited By in Scopus* (5)
- MARSCHALL & STOLLE, 2005 Marschall, M. J., & Stolle, D. (2005). *Seeing or living diversity: Contact with diverse others and the development of generalized trust.* Paper presented at the Canadian Political Science Association Annual Meeting, London, Ontario.

- PIERSON, 1993 P. PIERSON, When effect becomes cause: Policy feedback and political change, *World Politics* 45 (4) (1993), pp. 595–628. *Full Text* via CrossRef | *View Record in Scopus* | *Cited By in Scopus* (135)
- PIERSON, 2004 P. PIERSON, *Politics in time: History, institutions, and social analysis*, Princeton University Press, Princeton, NJ (2004).
- PIERSON, 2006 P. PIERSON, Public policies as institutions. In: I. Shapiro, D. Galvin and S. Skowronek, Editors, *Rethinking political institutions: The art of the state*, New York University Press, New York (2006), pp. 230–266.
- PREER, 2001 J. Preer, Where are libraries in bowling alone?, *American Libraries* 32 (8) (2001), p. 60.
- PUTNAM, 1993 R.D. Putnam, *Making democracy work: Civic traditions in modern Italy*, Princeton University Press, Princeton, NJ (1993).
- PUTNAM, 1995 R.D. Putnam, Bowling alone: America's declining social capital, *Journal of Democracy* 6 (1) (1995), pp. 65–78. *Full Text* via CrossRef | *View Record in Scopus* | *Cited By in Scopus* (1292)
- PUTNAM, 2000 R.D. PUTNAM, *Bowling alone: The collapse and revival of American community*, Simon and Schuster, New York (2000).
- PUTNAM, 2004 R.D. PUTNAM, Health by association? Social capital, social theory, and the political economy of public health: Commentary: "Health by association": Some comments, *International Journal of Epidemiology* 33 (4) (2004), pp. 667–671. *Full Text* via CrossRef | *View Record in Scopus* | *Cited By in Scopus* (10)
- PUTNAM et al., 2003 R.D. PUTNAM, L.M. FELDSTEIN and D. COHEN, *Better together: Restoring the American community*, Simon and Schuster, New York (2003).
- ROTHSTEIN, 1998 B. ROTHSTEIN, *Just institutions matter: The moral and political logic of the universal welfare state*, Cambridge University Press, Cambridge, UK (1998).
- ROTHSTEIN & STOLLE, 2003a B. ROTHSTEIN and D. STOLLE, Introduction: Social capital in Scandinavia, *Scandinavian Political Studies* 26 (1) (2003), pp. 1–26. *View Record in Scopus* | *Cited By in Scopus* (12)
- ROTHSTEIN & STOLLE, 2003b B. ROTHSTEIN and D. STOLLE, Social capital, impartiality and the welfare state: An institutional approach. In: M. Hooghe and D. Stolle, Editors, *Generating social capital: Civil society and institutions in comparative perspective*, Palgrave Macmillan, New York (2003), pp. 191–210.
- ROTHSTEIN & USLANER, 2005 B. ROTHSTEIN and E.M. USLANER, All for all: Equality, corruption, and social trust, *World Politics* 58 (1) (2005), pp. 41–72. *Full Text* via CrossRef | *View Record in Scopus* | *Cited By in Scopus* (0)
- STOLLE, 2003 D. STOLLE, The sources of social capital. In: M. Hooghe and D. Stolle, Editors, *Generating social capital: Civil society and institutions in comparative perspective*, Palgrave Macmillan, New York (2003), pp. 19–42.
- STOLLE & HOOGHE, 2003 D. STOLLE and M. HOOGHE, Conclusion: The sources of social capital reconsidered. In: M. Hooghe and D. Stolle, Editors, *Generating social capital: Civil society and institutions in comparative perspective*, Palgrave Macmillan, New York (2003), pp. 231–248.
- SWANK, 2002 D. SWANK, *Global capital, political institutions, and policy change in developed welfare states*, Cambridge University Press, New York (2002).
- TOGEBY, 2004 L. TOGEBY, It depends... How organisational participation affects political participation and social trust among second-generation immigrants in Denmark, *Journal of Ethnic and Migration Studies* 30 (3) (2004), pp. 509–528. *Full Text* via CrossRef

- USLANER, 2002 E.M. Uslaner, *The moral foundations of trust*, Cambridge University Press, New York (2002).
- WAKEFIELD & POLAND, 2005 S.E.L. WAKEFIELD and B. POLAND, Family, friend or foe? Critical reflections on the relevance and role of social capital in health promotion and community development, *Social Science and Medicine* 60 (12) (2005), p. 2819. SummaryPlus | Full Text + Links | PDF (288 K) | View Record in Scopus | Cited By in Scopus (12)
- WORLD VALUES SURVEY., 2006 World Values Survey. (2006). Retrieved March 29, 2006, from http://www.sciencedirect.com/science?_ob=RedirectURL&_method=externObjLink&_locator=url&_plusSign=%2B&_targetURL=http%253A%252F%252Fwww.jdsurvey.net%253A8080%252Fbdasepids%252Fwvsevs%252FPrinAnalyze.jsp.